

# El azafrán en la economía solanera

Paulino Sánchez

Al hablar del azafrán en esta segunda década del siglo XXI, muchas personas asociarán este cultivo con lo que vemos en la escena de la famosa zarzuela. Y es que los mantos morados que nos rodeaban hasta no hace mucho, son prácticamente un recuerdo. Excepto algún celemín aislado, el refrán de “para Santa Teresa, rosa en mesa” ya no tiene sentido.

Aunque su recuerdo sólo permanece con motivo de su vinculación al género lírico, la importancia que esta flor tenía en la economía de La Solana era grande mucho antes de que se escribiera la mencionada obra. Así lo confirma el sacerdote Juan Alfonso López de la Osa y

Ruiz de Elvira en su trabajo *Cultivo del Azafrán*, de 1897, con el que obtuvo el segundo accésit en el primer concurso especial sobre “Derecho consuetudinario y economía popular” convocado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

El estudio ofrece datos sobre la importancia que ese cultivo tuvo bastantes años antes. En 1796 se recogían en La Solana SEIS arrobas de azafrán, a 100 reales la libra. Algunas costumbres de cultivo han llegado prácticamente casi a nuestros días. Aunque, por lógica, los precios son muy distintos a los de 1897, cuando la libra se pagaba a 140 reales de media, la medida de peso ha seguido siendo la libra y la onza. El libro de Juan Alfonso López de la Osa deja constancia de la importancia que el cultivo del azafrán suponía para las clases menos pudientes de La Solana como complemento a los ingresos que, por otros conceptos, recibían a lo largo del año.

Saltando en el tiempo, en el año 1929, según refleja el acta de la Junta de Informaciones Agrícolas que figura en el Archivo Municipal, se cultivaban en la localidad 20 hectáreas de azafrán, lo que supone una superficie considerable teniendo en cuenta las características de recogida de este cultivo. El diario *El Pueblo Manchego* publica en 1932 una reseña aludiendo a la cosecha de aquel año



Imagen antigua de la monda del azafrán.

en La Solana, “inferior a otros años”. Y sobre el precio al que se vendía indicaba: “Cotización no hay, y aunque corren rumores de que no será inferior a 100 pesetas la libra, no nos lo creemos puesto que el viejo se está comprando a 85 pesetas”.

Tras el auge de esos años vinieron otros donde el cultivo casi desaparece. En una crónica de la agencia Cifra del 6 de noviembre de 1962 se decía: “Está muy avanzada esta corta campaña azafranera. Gran parte de la rosa del término ha sido ya recogida, mondada y testada... Aún no han sido establecidos los precios para las partidas de cierta consideración, pero las obreras que han cobrado su jornal en especies han vendido las onzas de 16 gramos entre 70 y 80 pesetas”.

Nada más comenzar el año 1963, el diario *Lanza* publica una nota sobre el precio del azafrán de aquella campaña donde las onzas seguían cotizándose a 80 pesetas. Como la cosecha no había sido abundante, se indicaba que “no sería de extrañar que este producto –de momento metido, bien tostado, en oscuros baúles– alcance en los próximos meses cotizaciones del orden de las 1.200 pesetas libra”. Una década después, en la campaña de 1973, se recogían unas 300 libras, llegando a alcanzar las 3.800 pe-

setas cada una. Eran vísperas de la llamada “crisis del petróleo”, que llevó a la desaparición de numerosos puestos de trabajo, por lo que el azafrán aumentó otra vez su extensión en la localidad. Incluso estuvo a punto de organizarse una cooperativa.

Precisamente en los primeros años 80 se incrementó el cultivo debido al mucho paro reinante, por lo que aunque eran muchas las horas que había que dedicar a los azafranales, la necesidad llevó a multiplicar la plantación de celemines. Una información aparecida en el diario *Lanza* el 28 de noviembre de 1982 decía que “las primeras ventas de la nueva cosecha de

azafrán oscilan entre 63.000 y 67.000 ptas/kilo, lo que para los cosecheros significa una cotización más baja que en la campaña precedente”. Dos años después, en 1984, según informaciones de la Cámara Agraria Local, la superficie cultivada de azafrán en la localidad era de unas 92 hectáreas y el precio de la libra de unas 20.000 pesetas. Y en 1986 realizamos una entrevista en *Lanza* al presidente de la Cámara Agraria Local, Petronilo Arroyo, quien señalaba que en la localidad seguían cultivándose “noventa hectáreas”, añadiendo que “dan una producción de alrededor de veinte kilos por hectárea, lo que representa más de 1.800 kilos de azafrán, que al precio medio de TREINTA Y DOS MILA TREINTA Y CINCO MIL PESETAS la libra de 460 gramos, supone una inyección de 130 a 150 millones de pesetas para muchas pequeñas economías solaneras”.

Y aquí nos detenemos, porque si bien el azafrán se ha seguido cultivando, la cantidad posterior es mucho más pequeña que la reseñada hasta un cuarto de siglo atrás. La pregunta está ahora en el aire: ¿La actual crisis económica hará que los muchos parados busquen en este cultivo una fuente de ingresos como lo hicieron nuestros antepasados? Dicen que la historia se repite.